

EL ESCAPARATE EN EL MUNDO DE LOS RELFEJOS Y LAS POSIBILIDADES.

Para empezar a conocer algo, me gusta eso de indagar desde el origen. Para esto es útil, por ejemplo, pensar en las palabras, que guardan el sentido mismo, a veces oculto, de lo que se quiere decir. Así que en el afán de recuperar sentidos, antes de investigar el mundo del escaparate, de ese "lugar de revistas", me detengo en su etimología: escaparate es una palabra vinculada al holandés *schaprade*, que significa armario. Funciona, ese solo significado me despierta una serie de relaciones.

Es una imagen más que interesante el pensar un armario que está en la calle, en una vereda, cuando el sentido que nosotros tenemos de armario es más bien íntimo, en la casa, en la habitación, donde guardamos nuestras pertenencias a puertas cerradas.

En contraposición, el escaparate de revistas está en el ámbito público como otra seña de lo urbano. A la vista de todos expone y se expone a puertas abiertas. ¿Y qué encontramos en ese anaquel de la calle?, pues de todo, desde las supuestamente inocentes historietas de Patoruzú o Condorito (aún vigentes) a las supuestamente no tan inocentes revistas pornográficas. Pero la oferta no es fácil sintetizarla y menos en un rango de opuestos tan simplificado, porque también nos encontramos con otras obras literarias, libros de Cortázar, de Galeano, Sábato, Ecco, Freud.....y después enciclopedias, atlas, colecciones de todo tipo. Para completar: películas, revistas de música, de caza y pesca, automovilismo, medio ambiente, ong, psicología, telas, moda, y sigue y sigue la lista....ah se venden los diarios locales, nacionales e internacionales..... ¿Cuál es el mundo que trato de describir? Un mundo como enlace al que habitamos o creemos hacerlo, donde por más que intentemos enumerar todo lo que hay, no lo conseguimos del todo. Pero somos conscientes que todo aquello lo compone, de una manera u otra. Cada ejemplar del escaparate tiene o busca su identidad que se transformará indefectiblemente al contacto incierto con otro, otra revista, otro libro; la mirada individual queda obsoleta, el ojo se pierde entre el conjunto.

No resulta posible describir de una sola vez y en forma lineal al escaparate. Un escaparate no es igual a otro, el mismo escaparate no es el mismo a la semana siguiente.

Ahí aparecen y padecen los intereses de quien ronda la calle, quien camina por la vereda y se topa con un armario metálico que juega el juego del espejo, del reflejo, devolviendo múltiples imágenes que hablan, en alguna de ellas nuestro rostro se repite y tomamos ese fragmento de nosotros para llevárnoslo al destino privado de nuestra biblioteca, o el estante donde se apilan las revistas, los diarios y los folletos.

¿Será el escaparate la librería de la calle?, un espacio que no intimida, que irradia literatura de la más diversa, desde la vereda, al cordón ¿y luego? ¿Es posible ir por el diario y salir con un libro? ¿El niño que busca la colección de Avenger leerá de reojo el nombre de Benedetti o la biografía de Mozart? ¿Quién vaya directo, a pedir la colección de los clásicos que sale en el diario del domingo, mirará al pasar una revista autogestionada, un libro de un autor desconocido? No lo sabemos, quizás no importa, lo que importa es la posibilidad, que es indiscutible, lo que importa es el hecho de que existe el escaparate, que no promete, cumple. Lo que importa es que en esa multiplicidad de ofertas, uno hace su propio recorrido, elegiremos ver algo y omitiremos el resto. Estiraremos el brazo,

tomaremos el objeto y por debajo aparecerá otro, o el de al lado se desacomodará y percibiremos allí su presencia.

El mundo al fin de cuenta, o mejor dicho lo que importa del mundo es eso, los hechos, los reflejos, y las posibilidades.

Unos minutos en el placar

... vi en un escaparate de Mirzapur una baraja española, vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra...

El Aleph (J.L Borges)